BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

BRAE TOMO XCIV – CUADERNO CCCX – JULIO-DICIEMBRE DE 2014
Edición facsímil conmemorativa del I centenario del BRAE

UNA TEORÍA ACERCA DEL ORIGEN
DEL CASTELLANO
de Emilio Alarcos García

Artículo aparecido en
BRAE TOMO XXI – CUADERNO CII – ABRIL DE 1934

UNA TEORÍA ACERCA DEL ORIGEN DEL CASTELLANO

PRELUDIO.

En la primera mitad del siglo XVII alcanzó cierto crédito entre nuestros eruditos la extraña especie de que la lengua española era una de las setenta y dos resultantes de la confusión babilónica y había sido traída a la Península por Túbal, hijo de Japhet, cuando vino con todos los suyos a establecerse aquí.

Aunque la teoría sea tan absurda, merece, sin embargo, un detenido examen con objeto de averiguar qué causas motivaron su aparición y qué circunstancias contribuyeron a que fuese aceptada por personas de copiosa erudición y clara inteligencia.

LOS "HALLAZGOS" DEL MONTE SACRO Y EL DOCTOR LÓPEZ MADERA.

El paladín más denodado de esa teoría fué, sin duda, aquel doctor Gregorio López Madera, fiscal del Real Consejo de Hacienda, a quien su contemporáneo Ximénez Patón juzgaba "maduro y universal ingenio en toda suerte de letras" (1). La expuso detalladamente y la defendió de sus posibles objetantes en una erudita obra —plagada de citas marginales y escrita en estilo prolijo y descuidado— que dedicó a probar la autenticidad de las reliquias, pergaminos e inscripciones que, en los últimos doce años del siglo XVI, se habían descubierto en Granada (2).

(1) Ximénez Patón, *Mercurius Trimegistus*, fol. 49.

(2) *Historia y Dis || cursos de la certidumbre || De las reliquias, láminas y Prophecias descubiertas en || el Monte Santo y Yglesia de Granada, desde el año de || mil y quinientos y ochenta y ocho hasta || el*

A San Cecilio, discípulo del apóstol Santiago, se atribuía la redacción de esos documentos, compuestos unos en lengua latina y otros en lengua española. La presencia de textos castellanos coetáneos de San Cecilio planteaba un difícil problema. Si el castellano, según la opinión más generalizada, era "corrupción" del latín y no aparecía hasta bastante después de la venida de los godos a España, aquellos textos resultaban mera e interesada falsificación, y de rechazo echaban por tierra la autoridad que se concedía a los documentos latinos y la santidad de las reliquias. Era, pues, necesario demostrar, no sólo la autenticidad de las láminas y pergaminos, sino que el castellano ya se hablaba en tiempos de los apóstoles y de San Cecilio.

Y el doctor López Madera, impulsado por la fe y por un piadoso amor a la patria, acepta la ardua empresa. Los capítulos dieciocho y diecinueve de su obra son abrumador resultado de su esfuerzo.

LA "ROPA ANTIGUA".

Nuestro erudito fiscal se enfrenta con los "latinistas". Sostener que el castellano se ha originado de la "corrupción" del latín hablado en España por la mezcla con la lengua cimbria, "que truxeron de las naciones septentrionales", y con la arábica, que aquí "metieron los moros", es, a juicio de Madera, convertir nuestro idioma en "un perpetuo centón cosido y remendado destas tres lenguas" (1).

Madera reconoce la semejanza existente entre el latín y el castellano, pero no la atribuye al hecho de que éste haya nacido de aquél, sino a la "hermandad" originaria de ambas lenguas. No niega la presencia de muchos vocablos latinos en el castellano, pero se la explica por las relaciones que españoles y romanos mantuvieron desde remota antigüedad (2).

Porque el castellano recibiera vocablos latinos no ha de tenerse a nuestro idioma como latín "corrupto". También la len-

de mil y quinientos y nouenta || y ocho. || Dirigido a la Magestad del Rey don Felipe III. deste || nombre, nuestro señor. || Compuesto por el Doctor Gregorio Lopez Madera, || Fiscal de su Magestad en su Real Consejo de || Hazienda, y Contadurias mayo || res della. || (Escudo) || Con privilegio. || Impresso en Granada por Sebastian de Mena. || Año de 1602.

(1) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fols. 56 v. y 57 r.

(2) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fol. 62 r.; cap. 19, folio 76 v.

gua latina admitió numerosos préstamos de la griega y, sin embargo, a nadie se le ha ocurrido llamarla "griega corrupta". El latín "hacía suyos todos los vocablos que tomaba del Griego, dándoles sus terminaciones, y su modo de declinar, y guardaba en todo su propia Gramática". Y el castellano ha procedido de modo idéntico con las palabras y expresiones recibidas del latín. Un ejemplo del "artificioso trueque" con que nuestra lengua "hace suyos los vocablos" extraños lo tenemos en la palabra *siglo*, de la latina *seculum*: primero —dice Madera— vuelve la terminación neutra en masculina; luego convierte la *e* en *i* y la *c* en *g*, como en *mío* de *meus* y en *amigo* de *amicus*, y deja caer la *u*, como en *regla* de *regula* (1).

Y esto acontece porque el castellano tiene "gramática" propia, muy artificiosa y no dependiente de la latina. Es decir, no sólo posee vocablos propios, no procedentes del latín ni de ninguna otra lengua, sino también modos peculiares de juntarlos y regirlos, "maneras de decir", "figuras", "metáforas" y "modismos" particulares y exclusivamente suyos (2).

Esta "gramática" es la "ropa antigua" sobre la cual se han asentado los "remiendos" latinos, germánicos, arábigos, griegos y hebreos que hoy descubrimos en nuestro idioma (3).

LATÍN Y LENGUA INDÍGENA.

El latín —piensa el doctor Madera— nunca fué lengua común y vulgar de los españoles. Y para demostrarlo acude a su erudición y a su ingenio, organizando con los datos y argumentos que le proporcionan una exposición reveladora de cuán extraña y arbitrariamente se mezclaban en el cerebro de aquel escritor la verdad, el error y el absurdo.

Los romanos no pretendieron "quitar" a los españoles "la lengua natural, a que estauan enseñados y naturalmente dispuestos, para introducir otra estraña". Sólo buscaban, y lo consiguieron, el señorío político. Si algunas leyes romanas ordenan que en los actos y documentos públicos se usase el latín y prohíben el empleo de los idiomas indígenas de las provincias, hay también otras que admiten "el uso de las lenguas vulgares en

(1) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 19, fol. 70 r.

(2) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 19, fols. 65, 67 y 69 v.

(3) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fol. 57 v.; cap. 19, folio 70 v.

las estipulaciones y contratos, por la necesidad que todos tenían de este comercio" (1).

Y, claro está, los españoles no iban a abandonar y olvidar su idioma vernáculo sin motivo ni causa para ello. Ningún pueblo —afirma el doctor López Madera— "ha perdido su lenguaje" si no ha sido conquistado y destruido por otro pueblo más numeroso y potente que busca en masa un nuevo territorio donde establecerse. Si en las Indias "lo más que se habla es español", débese, no a que los indígenas hayan abandonado sus idiomas, sino a que "casi toda su población es ya de españoles que se an pasado alla con sus mugeres, hijos y casas, consumiéndose casi los naturales" (2).

Cuando la conquista no va seguida de transmigración, los soldados y empleados del país conquistador que permanecen en el territorio conquistado acaban por mezclarse con los indígenas, mediante matrimonios. En este caso la lengua indígena vive junto con la oficial: para los negocios y actos públicos se empleará ésta, pero en los usos ordinarios y en la vida familiar sólo aquélla será la que todos hablen. A este propósito, pero tal vez no muy acertadamente, observa Madera que en los dominios españoles de Italia no se perdió el uso de la lengua indígena ni el castellano llegó a ser lengua vulgar y "sólo la gente más noble y que aspira al gouierno y al seruicio de su Rey, por la comunicación que a de tener con sus gouernadores y ministros, procura juntamente saber el castellano" (3). No se presenta a la consideración del doctor López Madera el caso de que la lengua de los conquistadores, por ser expresión de una cultura superior a la de los conquistados, arrincone y haga desaparecer los idiomas indígenas, apropiándose algunos de sus elementos. Que era, precisamente, el que debió considerar.

Los mismos escritores latinos nos ofrecen testimonios de que los españoles seguían hablando la lengua indígena. Tácito refiere que cuando los romanos dieron tormento a aquel ibero que mató al procónsul Pisón para que descubriese a sus cómplices o instigadores, siempre respondía "en el propio lenguaje de la tierra, *sermone patrio*". Quintiliano habla de una lengua española y otra africana. Y en la inscripción latina que los grie-

(1) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fols. 58 r. y 59 r.

(2) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fols. 58 r. y v.

(3) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fol. 58 v.

gos de Ampurias dedicaron a César se leen estas palabras: "nec relicta Graecorum lingua nec idiomate patriae iberiae recepto", que acreditan con su oficiosidad la existencia de una lengua española (1).

Para el doctor Madera, pues, el latín fué en España la lengua oficial, la de los actos y documentos públicos, la de los legionarios y los empleados, pero no la lengua íntima, la de la vida ordinaria y familiar. El latín coexistía con la lengua indígena; ésta la hablaban todos, aquélla sólo una parte de los españoles, los que tenían que relacionarse con las autoridades o los que recibían una educación literaria.

EL VASCUENCE.

Esta lengua indígena, coexistente con el uso oficial del latín, era la "ropa antigua" que buscaba el doctor López Madera. Mas ¿cómo identificar esa lengua primitiva de los españoles?

Agunos eruditos del siglo XVI la identificaban con el euskera o vascuence, lengua traída a España por Túbal y en un principio hablada en toda ella, pero que más tarde, cuando los romanos introdujeron aquí el uso del latín, hubo de quedar arrinconada en las montañas vascongadas. Para estos vascófilos ingenuos el castellano procedía del latín, pero el vasco había sido, en una época remotísima, la lengua general de los españoles, que la habían olvidado para adoptar otra más perfecta y civilizada: la de Roma.

Madera se revuelve contra estos escritores, a quienes concede que el vasco posee larga antigüedad, pero no que hubiera sido alguna vez lengua general de España. De haberlo sido —escribe—, ni Séneca ni Pomponio Mela, que eran andaluces, "pudieran extrañar tanto el lenguaje de Cantabria", ni tampoco Plinio, después de haber podido transcribir en latín los nombres de las ciudades y pueblos más importantes de varias regiones españolas, confesaría, al llegar a "lo que es Vizcaya y su contorno", que "no puede poner los nombres de los pueblos, porque la extrañeza de la lengua... le impedía convertirlos en latín" (2).

(1) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fol. 58 r.

(2) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fol. 60 r.—Madera cita como sostenedores de la tesis euskérica a Esteban de Garibay (*Compendio Historial*, Amberes, 1571), y a fray Alonso Venero (*El Enchiridion de los*

Casi axiomático es, en opinión de Madera, que los idiomas, por muchas transformaciones que hayan experimentado, siempre conservan algo de lo que fueron en su origen. Por consiguiente, si el vasco hubiera sido la lengua general primitiva de España y el antecesor del castellano, en este idioma quedarían señales de ello. Y a juicio de Madera, en el español no hay vocablos vascuences.

Además, "si la vizcaína fuera la lengua nuestra en tiempo de romanos, no pudiera decir Cicerón que sonaua a manera de decir hinchada y peregrina: porque decir que sonaua a peregrina, fuera una verdad tan clara, que de puro cierta era ridícula, y llamarla hinchada era falso, pues no tiene cosa de lo que significa la palabra *pingue*... aquel dialecto" (1).

TÚBAL Y LA LENGUA "TUBALINA".

Nuestra lengua primitiva era otra. Para dar con ella tenemos que recordar la protohistoria fabulosa de la Península: Túbal, quinto hijo de Japhet, viniendo con todos los suyos a España y estableciéndose en ella definitivamente (2). Estos primeros pobladores, nuestros aborígenes, disponían, naturalmente, de un idioma propio: una de las setenta y dos lenguas que resultaron de la confusión babilónica.

En San Agustín se apoya el doctor Madera para afirmarlo. *La Ciudad de Dios*, en efecto, nos habla de la división de la primitiva unidad lingüística en tantas lenguas cuantos eran los hijos y nietos de Noé, para que así quedasen separados en igual número de pueblos y fuesen a poblar otras tantas comarcas de!

tiempos, Burgos, 1526). Podrían agregarse: Martín de Viciana, *Libro de alabanzas de las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Castellana y Valenciana*, Valencia, 1574. Andrés de la Poza, *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas, en que de paso se tratan algunas cosas de la Cantabria*, Bilbao, 1587. También L. Marineo Sículo, *De rebus Hispaniae memorabilibus*, Alcalá, 1530, libro IV, cree al vasco lengua primitiva de toda España.

(1) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fols. 60 r. y v.

(2) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fol. 61; cfr. con Mariana, *De rebus Hispaniae libri XXX*, libro II; Florián de Ocampo, *Crónica gral. de España*, libro I, cap. X; Alfonso de Madrigal, *Sobre Eusebio*, capítulo XXV, fol. XV; *Primera Crónica general*, 3; S. Isidoro, *Ethymologiarum*, libro IX; S. Agustín, *Civitas Dei*, libro XVI, caps. VI y XI; Josefo, *Antiquitatum iudaicarum*, libro I.

globo. A Túbal, pues, como hijo de Japhet y nieto de Noé, hubo de corresponderle uno de estos setenta y dos idiomas (1).

Preciso es confesar que, admitida la confusión de las lenguas y la venida de Túbal a España en la misma forma que las admitían Madera y sus coetáneos, no queda otra salida que reconocer la solidez del razonamiento expuesto y, por lo tanto, que la primitiva lengua hablada en España fué la que podríamos llamar "tubalina".

PERSISTENCIA E INMUTABILIDAD SUSTANCIAL DE LA LENGUA PRIMITIVA.

Esta lengua primitiva de España ¿siguió usándose en los siglos posteriores o fué, por el contrario, olvidada y sustituida por otro idioma? Y si persistió a través de los tiempos, ¿se mantuvo incólume o sufrió alteraciones tan extensas y profundas que le dieron fisonomía diferente de la originaria?

Recuerda el doctor Madera su principio de que ningún pueblo pierde su lengua como no haya sido aniquilado o absorbido por otro pueblo de lengua diferente. A los españoles, a pesar de haber sufrido varias conquistas, no les ha ocurrido nada de eso. No han tenido, por lo tanto, a juicio de nuestro autor, motivos poderosos para abandonar su lengua primitiva.

Reconocía Madera que en todas las lenguas se producen cambios o alteraciones fonéticas, "conuersión de letras", como él dice; observaba que en sus mismos días "en vna conuersación de algunos que se tengan por cortesanos, vno dirá *pusible* y otro *posible*, vno *imprimir* y otro *emprimir*", y hasta llegaba a conceder que las lenguas "se hablan en vn tiempo bien y en otro se corrompen y mudan" (2); pero en todo momento revela una incomprensión completa de la tendencia evolutiva de los idiomas. "¿Piensan —pregunta— que consiste la lengua en que se diga *hijo* o *fijo*, en dezir *ca* o *que*?" Y responde: "No por cierto, que eso se varía cada día, quedándose la lengua vna misma, y en veynte años atrás auemos dexado vnas palabras y tomado otras" (3).

(1) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fol 61; cfr. con S. Agustín, libro XVI, caps. VI y XI; S. Isidoro, *Ethymol.*, libro XV; A. de Mdrigal, *Sobre Eusebio*, libro XXV, cap. XV.

(2) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fols. 65 r. y 63 r.

(3) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 19, fol. 69 r.

Las modificaciones y cambios que ha sufrido la lengua son, por lo tanto, accidentales; la "sustancia" ha permanecido inmutable. Y ¿qué es la "sustancia" de un idioma? De las explicaciones de Madera se desprende que está constituida, no sólo por las voces originales y primitivas del idioma, sino por la manera de formar y construir los vocablos, por las "figuras" y modismos; es decir, por lo que podríamos denominar el genio de la lengua (1).

En resumen: para nuestro erudito fiscal "nunca se presume mudança —mudanza sustancial, quiere decir— en el lenguaje vulgar de vna nazió", porque todos "tenemos la presunción natural de que cada cosa procura conseruar las propiedades de su especie, y la civil de que lo que euidentemente no se muestra estar mudado se entiende estar como en sus principios y que las qualidades que tiene tenía, tanto más en cosa que procuran todas las gentes conseruar con tales veras, que antes perdieran la vida que mudar la lengua" (2). Los pueblos no abandonan fácilmente su idioma primitivo, natural. Los idiomas son, en lo sustancial, inmutables. En la España romana, junto al latín oficial se usaba familiar y ordinariamente la lengua indígena. En la España musulmana, al lado del árabe de los conquistadores se empleaba también una lengua española. De todo esto —absurdos, errores, verdades— deducía el doctor López Madera que la lengua "tubalina", la lengua primitiva española, aunque algo alterada por su contacto con otras lenguas, principalmente con el latín y el árabe, se habían mantenido hasta sus días incólume en lo esencial y nunca había dejado de ser hablada por los españoles.

EL CASTELLANO, LENGUA PRIMITIVA.

Madera, pues, formulaba sin vacilar la identificación sustancial del castellano con la primitiva lengua española. No existen textos —documentos, inscripciones, etc.— de la época romana y prerromana que nos permitan comprobar esa identificación. Pero hay otro camino para verificarla.

En los textos latinos de la Edad Media, de la época visigoda y de la romana, compuestos por españoles —es decir, por gentes que hablaban, además del latín, una lengua indígena— y aun por extraños que visitaron España o vivieron en ella, no es difi-

(1) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 19, fols. 65 v. y 69 r.

(2) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 19, fol. 68 v.

cil encontrar, según afirma nuestro doctor, huellas indudables de esa decantada lengua española primitiva. Y esos rastros revelan, a quien atentamente los estudia, que dicha lengua poseía vocablos y giros propios del castellano hablado en los días del doctor Madera. Claro es que, por estar los textos escritos en latín, los tales giros y vocablos aparecen siempre "latinizados".

He aquí algunos de los ejemplos que cita el doctor Madera:

A) De autores clásicos: uno de Plinio y otro de Hircio. Plinio registra las voces *cusculia* y *cuniculus*, que para el estrafulario doctor son sendas adaptaciones latinas de las palabras españolas *coscoja* y *conejo*. Hircio, en el *Bellum Hispanicum*, escribe *pugnare pro toto muro*, latinización de la construcción española *pelear por todo el muro*, ya que en este caso *pro* no significa *delante* ni *por delante*.

B) De escritores hispano-góticos: uno de San Isidoro y otro de San Eugenio. El primero menciona como españolas las palabras *cama*, *camisa*, *greña*, y el segundo escribe *sed in veritate y rem fecisse virorum*, que no son más que los giros castellanos *mas en verdad e hizo un hecho de hombre*.

C) De textos medievales: un documento de Alfonso el Católico, donde se lee *dedimus illis boues ad laborandum y venimus ad videndum ut laborassent illas*, expresiones "tan claramente del castellano de ahora, que quien no le hablare, no pudiera dezir por aquel término *dímosles bueyes para que labrassen las tierras* ni tampoco *venimos a ver como las labraban*"(1).

De estos ejemplos y los demás que cita Madera, aquellos que no revelan lo disparatado de su intento sólo prueban la procedencia ibérica o céltica de algún vocablo o la evolución de la lengua latina hacia el romance. El procedimiento para buscar esos "hispanismos" es de lo más cómodo que cabe imaginar: todo vocablo o construcción latina que sugiera un exacto equivalente castellano y que, además, pueda decirse de otro modo en aquella lengua, se considera como propio de la primitiva lengua española. Así, por ejemplo, aunque la construcción *pugnare pro toto muro coeperunt*, antes citada, sea tan latina como esta otra del *De bello gallico*: *pro moenibus... tela micare*, es calificada de "hispanismo" porque trae a la memoria nuestro *pelear por todo el muro*. Con tan científico método filológico un entusiasta

(1) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 19, fols. 71 y 73.

del doctor Madera llegaba a descubrir varios "hispanismos" en las obras de Ovidio y de otros clásicos (1).

La presencia de tales "hispanismos" en los textos medievales e hispano-romanos la atribuía el doctor Madera a que "el natural idioma y dialecto" impulsaba al que escribía a emplear casi inconscientemente esos vocablos y frases cuando estaba expresándose en latín. Y cuanto peor conocía este idioma tanto más numerosas eran las palabras y construcciones indígenas que se le escapaban, como sucede "agora a los muchachos principiantes, que usan tantas maneras de dezir castellanas en el latín que escriuen, vicio muy propio de los hechos a un dialecto" (2).

Los "hispanismos" de los clásicos no españoles exigen otra explicación. Atlante, Italo y Hespero —dice Madera— fueron reyes de España e Italia, y "toda la tierra de los Aborígenes donde se fundó Roma y primero residían los latinos, estaua llena de colonias y poblaciones de españoles, sículos y sicanos". Dadas estas circunstancias, y además la semejanza de la lengua de los aborígenes y latinos con la de los españoles, ¿qué extraño es que aquéllos tomasen de ésta muchos giros, frases y vocablos? (3).

NORMA LINGÜÍSTICA. TOLEDANISMO.

El doctor López Madera, satisfecho de su demostración y seguro de la incontrovertibilidad de su teoría, censura luego la opinión de aquellos que, fundándose en la rudeza del lenguaje de ciertas escrituras, fueros y privilegios medievales, sostienen que el castellano fué "bárbaro y grosero" en sus comienzos. Tales textos —escribe Madera— "no son bastantes para mostrar la propiedad del lenguaje que corre en vna provincia", porque en ellos se emplean corrientemente voces y frases "que no se vsan en la común plática". Así, por ejemplo, en las escrituras, en los privilegios y provisiones reales coetáneos de Madera se decía *fecho, non vala, sepades, non fagades ende al* "y otras mil cosas que no se vsaban" en la lengua hablada (4).

(1) Ximénez Patón, *Mercurius Trimegistus*, fol. 50 v.—Dice allí que la frase ovidiana *facit ad intentum meum* es hispanismo manifiesto, ya que nosotros decimos *hace o no hace a mi intento* y los romanos expresaban lo mismo con los versos *pertinet, attinet, spectat*.

(2) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 19, fol. 73.

(3) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fol. 61.

(4) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 18, fols. 63 y 64.

Esos textos medievales reflejan la lengua "corrompida" de las regiones donde comenzó la reconquista, pero no el verdadero y puro castellano que entonces se hablaba en Castilla, sobre todo en el reino de Toledo (1). Esto requiere una aclaración. Creía Madera que así "como oy no vale el argumento del vulgar de Asturias y Montañas para inferir que es el mismo el de Castilla y Andalucía, no a de valer tampoco en los tiempos de atrás". Las escrituras y fueros muestran la lengua impura de aquellas regiones por la sencilla razón de que en ellas comenzaron los reyes a recobrar el territorio y organizar la administración pública: forzosamente, hubieron de usar el habla allí, en tales regiones, corriente. No podemos, pues, juzgar por tales textos de las características y calidades del castellano (2).

Pero, en cambio, en el reino de Toledo, a pesar de su contacto con el árabe, la lengua indígena, el castellano, se había conservado con más pureza. Por eso, conforme "nuestros Reyes yuan conquistando más hazia el Reyno de Toledo, más se yuan sus gentes limando en el lenguaje" al relacionarse y convivir con "los Christianos Mozárabes los quales auían conseruado en su propiedad la lengua antigua Española" (3).

En las consideraciones precedentes volvemos a observar la mezcla de errores, absurdos y verdades que hemos señalado en otros razonamientos del doctor Madera. Es justa la observación del arcaísmo lingüístico de los documentos notariales y de los textos jurídicos. Hay, en efecto, fueros y escrituras medievales que no están escritos en "lenguaje de Castilla", sino en leonés o en aragonés —para Madera, claro está, "español corrupto"—. Tampoco puede graduarse de inexacta la indicación de que los mozárabes hablaban una lengua española, puesto que todos sabemos que, en la España musulmana, árabes y cristianos empleaban un dialecto romance en la vida íntima y familiar. Pero todo esto se interpreta de un modo asombrosamente arbitrario. Los mozárabes, conservando puro el idioma primitivo, el de Túbal, mientras en Asturias, en León, en la Montaña se corrompía, si es que no lo estaba ya de mucho antes; el lenguaje y estilo de los documentos y los libros, mejorándose conforme avanza la reconquista, no por el desarrollo natural del idioma, sino

(1) Madera, *Historia y Discursos, etc.*, cap. 18, fol. 64 v.

(2) Madera, *Historia y Discursos, etc.*, cap. 18, fol. 64 v.

(3) Madera, *Historia y Discursos, etc.*, cap. 18, fol. 63 v.

por la contingencia de que las gentes que bajaban de regiones dialectales se ponían en contacto con los que habían conservado la pureza del primitivo hablar de la Península.

EL CASTELLANO Y LAS OTRAS
HABLAS PENINSULARES.

Si el castellano se identifica, en lo sustancial, con la primitiva lengua española, ¿de dónde proceden las otras lenguas peninsulares y cuándo y cómo fueron aquí introducidas? El doctor López Madera no se plantea estas cuestiones. Al vascuence está dispuesto a concederle cuanta antigüedad se quiera, pero niega que fuera la lengua de Túbal y de los españoles primitivos. Del catalán y del portugués escribe algo verdaderamente chocante. Después de afirmar que "sería grande absurdo dar substancia de lenguaje, o idioma, que no haya tenido su origen en vna de las setenta y dos lenguas de la división", agrega que "se pueden dar muchas subalternas, y corrompidas dellas, en lo que fueren accidentes, como lo son en España la Portuguesa, y en su modo la Gallega, y parte de la de Aragón de la Castellana, pues teniendo vna gramática misma, se diferencian en la pronunciación, algunas terminaciones y en mayor mezcla de vocablos extranjeros, o latinos, que no los an del todo reduzido a la propiedad del Español, que se a conseruado (como siempre suele) más incorrupto en el corazón de la prouincia, que son los Reynos de Castilla" (1).

PRECEDENTES DE LA TEORÍA
DEL DOCTOR MADERA.

En Florián de Ocampo y el Tostado podemos hallar el precedente de la teoría del doctor Madera. Ocampo escribe que "por aquellos tiempos la habla de los Españoles debió ser muy conforme con la de los Caldeos, o casi la mesma; porque como Túbal, su primer fundador, fuese Caldeo natural y los que con él vinieron también Caldeos, de sospechar es, que su generación y decendencia hablarían la lengua de sus progenitores, y permanecería después en España, hasta que por discurso de tiempo gentes de muchas naciones vinieron a ella, y poco a poco se fué corrompiendo y mezclando la tal lengua con las otras; de modo

(1) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 19, fol. 70 v.—La frase "parte de la Aragón" se refiere, sin duda al catalán.

que ya falta casi del todo, puesto que, por decir verdad, no se ha podido tanto corromper entre nosotros, que todavía no hallemos algunos vocablos Caldeos, mezclados a nuestro romance vulgar" (1).

Madera y Ocampo coinciden en admitir una primitiva lengua española, traída por Túbal; en lo demás, difieren. Ocampo piensa que la lengua primitiva, mezclándose con las hablas de los diversos pueblos que vinieron a establecerse a España y aquí vivieron más o menos tiempo, se "corrompió" y cambió profundamente su estructura, conservando sólo algunos vocablos originales; Madera, en cambio, afirma que, a pesar de todos esos contactos y de todos los elementos extraños que el habla primitiva fué apropiándose, se mantuvo incólume en su "propiedad y sustancia". Desde luego, Madera no cree que esa lengua primitiva fuese caldeo o muy parecida al caldeo.

Alfonso de Madrigal, en sus eruditos comentarios a la *Historia* de Eusebio, había afirmado ya, incidentalmente, el primitivismo de nuestro idioma. "Los auctores ciertos dizen —escribe el Tostado— España fué poblada de Túbal, fijo quinto de Japheth, el qual en el derramamiento de las gentes, quando las lenguas se partieron, vino con mucha gente de su lengua, que es agora la nuestra, avnque mucho limada e alterada de aquella primera condición" (2).

LA TEORÍA DEL DOCTOR MADERA Y ALGUNOS ERUDITOS DEL SIGLO XVII.

En 1603, un año después de haber publicado Madera sus *Discursos*, aparecieron en Sevilla unos *Diálogos de las cosas notables de Granada*. El licenciado Luis de la Cueva sostiene allí opiniones idénticas a las del doctor López Madera y consagra todo un capítulo a probar que "la lengua latina ha tomado mucho de la española" (3).

Algo más tarde, en 1608, Francisco Bermúdez de la Pedraza afirma categóricamente que es cosa "inconsiderada" empeñarse

(1) Florián de Ocampo, *Crón. gral. de España*, libro I, cap. X, pág. 82.

(2) A. de Madrigal, el Tostado, *Sobre el Eusebio*, Salamanca, Hans Gysser, 1506, cap. XXV, fol. XV.

(3) L. de la Cueva, *Diálogos de las cosas notables de Granada, y lengua española, y algunas cosas curiosas*, Sevilla, 1603. Véase, especialmente, el libro noveno.

en defender la procedencia latina del castellano, y luego con los mismos argumentos que Madera y otros que su erudición e ingenio le sugieren, intenta demostrar que Túbal, uno de los setenta y dos descendientes de Noé, trajo a la Península la lengua española, una de las que resultaron de la confusión babilónica. Reconoce que los otros pueblos que vinieron a la Península después que Túbal —fenicios, griegos, romanos, germanos, árabes— corrompieron y alteraron la lengua primitiva; pero asegura una y otra vez que lo sustancial de ella permaneció inalterable (1).

Hombre de más elevados pensamientos y de mejor erudición que los escritores mencionados fué, sin duda, el laborioso preceptor de Villanueva de los Infantes Bartolomé Ximénez Patón, honrado por la amistad de Lope de Vega y de Quevedo. En su *Elocuencia española*, que, muy aumentada y unida a la *Eloquentia sacra* y a la *Eloquentia romana*, formó luego el *Mercurius Trimegistus*, se declara partidario de la doctrina del doctor Madera. "Titulé esta obra —escribe— Elocuencia Española... porque esta lengua lo es originalmente de España. Confieso que dexándome llebar por el parecer de muchos auía errado en tener nuestra lengua por Latín corrompido, mas e visto estos días con mucha atención el agudo y doctíssimo discurso que sobre esto hace el Dotor Gregorio López Madera... Me e sujetado a su verdad, y podré decir lo que Orazio, que Dios corrigió mi sentido." Y a continuación expone clara y sucintamente las teorías que tanto le han cautivado, explicando la comunidad de voces que se observa entre las lenguas no sólo por las relaciones que hayan mantenido los pueblos que las hablan, sino por la misericordia de Dios.

"No es fácil —dice— de averiguar en los vocablos que tengan analogía vna u otra lengua, cuál los tomó de cuál. Además, que no porque los vocablos sean comunes a algunas lenguas es cierto que vnas los tomaron de otras... Assí digo que lo más cierto es en semejantes voces que dende la confusión de las lenguas en Babilonia son muchísimas dellas comunes sino todas. Porque nunca Dios castigó a los ombres sin que el maior rigor del castigo dexase de acordarse y vsase de su misericordia. Assí aunque castigó aquellos locos de la torre con la confusión

(1) F. Bermúdez de la Pedraza, *Antigüedad y excelencias de Granada*, Madrid, 1608. Este autor llega a decir que los apóstoles hablaron la lengua española el día de Pentecostés.

de las setenta y dos lenguas, vsó de su misericordia dexando los vocablos comunes para que tuuiesen alguna entrada y principio de comunicación para la inteligencia de los que les dió particulares" (1).

Por los mismos años que Ximénez Patón otros dos ilustres humanistas, Tamayo de Vargas y Gonzalo Correas, patrocinaban también los absurdos del doctor Madera. Aquél, en el prefacio a la traducción de la *Naturalis Historia* de Plinio por el licenciado Jerónimo de la Huerta, escribe que no es "la lengua de España en nada inferior a las mejores del Vniuerso, ni en antigüedad, pues reconoce en ella a su primer poblador Tubal, ni en elegancia, por auer tomado lo mejor de las demás naciones". Y agrega, además, para probar que España no fué menos amante de las ciencias y de la literatura que de las armas, lo siguiente, adobado con muy eruditas anotaciones: "Orphee en España perficionó la excelencia de su doctrina, como Homero y Hesiodo; Licurgo, Possidonio y Artemidoro no sólo fauorecieron a España con su presencia, pero aprendieron della, el vno con sus leyes y los otros, secretos que sin la comunicación de sus Filósofos ignoraran; como Mercurio Trimegisto y Apolonio Tyaneo, Polibio se mejoró en España. Y lo que es más, Asclepiades Mirliano agradeció tanto la profesión de las letras en sus Vniuersidades, que escriuió libro particular de los ingenios y costumbres de los Españoles, cuyo testimonio si no huiera corrido el riesgo que todas las cosas mejores de la antigüedad, no necessitara de otras prueuas nuestro intento... Lucilio, César, Plinio y otros varones doctísimos hallaron qué aprender y qué celebrar en nuestra tierra (2). También patrocina y defiende Tamayo de Vargas las teorías del doctor Madera en su *Flavio Lucio Dextro... defendido* (3).

Gonzalo Correas, sin entrar en discusiones ni meterse a probar sus asertos, acepta entusiasmado la teoría que venimos co-

(1) B. Ximénez Patón, *Mercurius Trimegistus, sive de triplici eloquentia Sacra, Española, Romana*, Baeza, Pedro de la Cuesta Gallo, 1621, folios 49 y 175.

(2) Gerónimo de la Huerta, *Historia natvral de Cayo Plinio Segundo. Traduzida por el Licenciado ———, Médico de su Magestad, y Familiar del santo Oficio de la Inquisición. Y ampliada por el mismo con Escolios, y Anotaciones, en que declara lo oscuro, dudoso, y añade lo no sabido hasta estos tiempos*, Madrid, Juan González, 1609, tomo II, prefacio.

(3) Tomás Tamayo de Vargas, *Flavio Lucio Dextro... defendido*, Madrid, 1624, fol. 103.

mentando. "Azerca del origen de la lengua castellana o española —escribe— se pudiera dezir mucho, i hazer un libro entero en probanza de su antigüedad i continuada durazió, i desengaño de un común error en qe caen muchos hombres de Letras: qe es imajinar qe la Lengua Española es derivada i corruta de la Latina por la semejanza de vocablos qe tiene con ella. Mas yo no pretendo alargarme en argumento tan grande a más de un capítulo, qe me parece basta para el *Arte*, remitiendo a los deseosos de saber esto más cumplidamente a lo qe escriuió con eminenzia i bastante prueba el Dr. Alcalde Gregorio Madera." (1) Correas lamentaba la pérdida de las "letras españolas", las letras que Túbal había traído a la Península, y proclamaba, de acuerdo con Nebrija, la necesidad de transcribir los fonemas castellanos tal como se pronunciaban. "Se a de eskrivir —decía— komo se pronunzia, i pronunziar komo se eskrive." (2) Madera, en cambio, menos lógico que Correas, estimaba justa la imitación de la ortografía latina y sostenía "que es falso presupuesto el dezir que se a siempre de escreuir como se pronunzia" (3).

Don José Pellicer Ossau y Tovar participa también de esta opinión sobre el origen del castellano. Túbal trajo a España una de las setenta y dos lenguas de la torre de Babel y los fenicios, griegos, romanos, bárbaros y árabes, durante su permanencia en nuestro país, acrecentaron el caudal de aquella lengua primitiva, pero sin alterar su estructura íntima. Así resulta que "la lengua primitiva de España es la única que agora hablamos, perfeccionada con los tiempos". La semejanza entre el latín y el castellano

(1) G. Correas, *Arte de la lengua castellana*, 1626; edición del Conde de la Viñaza, Madrid, 1903, págs. 15 y 16.

(2) G. Correas, *Ortografía Kastellana, nueva i perfeta*, Salamanca, Xazinto Tabernier, 1630, pág. 1; cfr. con la misma obra, pág. 49 y con *Arte de la lengua castellana*, págs. 13-17.

(3) Madera, *Historia y Discursos*, etc., cap. 19, fol. 76. Allí mismo se lee lo siguiente, realmente interesante: "es falso dezir que la pronunciación propria sea como ellos dizen *doto, ogeto, ato, ino...*: sino que los engaña ver que los que pronuncian propria y elegantemente, hacen poca fuerza en aquellas letras que ellos quieren desechar de lo que escriuen: porque nuestra lengua tiene la pronunciación afectada, pero no por esto las quita del todo, sino que las pronuncia con la blandura que a de auer quando se juntan dos o más consonantes: porque si se hiciesse en ellas detenimiento, sería imposible dexar de xuntarlas algún sonido de vocal que hiciesse la dición de más silabas". También indica que en *humanidad, hombre*, etc., existe una leve aspiración que se representa con la *h*.

se la explica Pellicer por las relaciones mantenidas entre romanos y españoles (1).

LO GRAN DISIO D'ECCELLENZA.

¿Cómo se explica que una teoría tan absurda fuese patrocinada por hombres de positivo valer y de copiosa erudición? No podemos atribuirlo sola y únicamente a capricho o extravagancia intelectual. Otros motivos hay, sin duda. Al restaurar y revivir en cierta medida la antigüedad pagana, el Renacimiento produjo una fervorosa exaltación de lo individual. El hombre aspira entonces a realizar su propio yo; es decir, quería —ante todo y sobre todo— ser él mismo, y serlo lo más posible y a toda costa. Si en los siglos medios se sentía humillado y casi en ridículo todo aquel que se diferenciaba por algún carácter o rasgo especial de los individuos de su raza o de su clase, a partir del Renacimiento se convierte en motivo de orgullo la posesión de algo singular y diferente. Ya lo indicaba así el Petrarca en una epístola a Boccaccio: “Est sane cuique naturaliter, ut in vultu et in gestu sic in voce et sermone quiddam suum ac proprium, quod colere et castigare quam mutare quum facilius tum melius atque felicius sit.”

No se contentaban, sin embargo, aquellos hombres del Renacimiento con desarrollar en sí mismos ese *quiddam suum ac proprium*, ese algo que los distinguía de sus prójimos; querían, además, que éstos reconociesen la perfección y superioridad de tales rasgos individuales o, dicho en otras palabras, sentían lo que Dante había llamado: “lo gran disio d'ecellenza” y Boccaccio denominaba “perpetuandi nominis desiderium”.

Este enaltecimiento de la propia personalidad llevaba a la exaltación de todo lo que tuviera alguna relación con el individuo. La inmortalidad que el individuo ansiaba para sí, la deseaba también para los suyos, para su clase, para su patria, y esto sólo por el hecho de que participaban en alguna manera de lo que era propio y singular en él. Si atentamente se leen las alabanzas que los escritores del siglo de oro cantaron a España, se observará que se sienten orgullosos de ser españoles sólo por el hecho de que lo son y que celebran al país sólo porque ellos han nacido en

(1) J. Pellicer Ossau y Tovar, *Población y lengua primitiva de España*, Valencia, 1672.

él, porque es su patria. Claro es que luego justifican esa posición con eruditas consideraciones históricas y sutiles disquisiciones morales; pero el motivo esencial de sus elogios es el pensar que, al glorificar a su patria, se glorifican a sí mismos, y viceversa.

Por esta textura espiritual de los hombres del Renacimiento se explica el hecho de que, al mismo tiempo que se descubría y adoraba la antigüedad greco-latina, considerando sus valores literarios casi insuperables, se comienza a dirigir una amorosa mirada a las lenguas y literaturas vulgares, se las toma en consideración y se las estudia con los mismos procedimientos que las clásicas. Así Nebrija compone la primera *Gramática castellana*, mientras abre entre nosotros el camino hacia las inagotables fuentes de la docta antigüedad y extirpa la barbarie de nuestras escuelas. Así también, siguiendo los pasos del Nebrisense, otros humanistas —Villalón, Covarrubias, Aldrete, Ximénez Patón, Gonzalo Correas— estudian detenidamente el idioma patrio, forman su diccionario, trazan su gramática, investigan su origen y su formación.

A todos ellos les guiaba un afán patriótico. “Mi pensamiento τ gana —escribe Nebrija en la dedicatoria de su *Gramática*— siempre fué engrandecer las cosas de nuestra nación”, y por ello “acordé ante todas las otras cosas reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora τ de aquí adelante en él se escribiese pueda quedar en un tenor, τ estenderse en toda la duración de los tiempos que están por venir”. Y más de un siglo después, Gonzalo Correas trazaba en la introducción de su *Arte de la lengua castellana* estas arrogantes palabras: “Viendo qe nuestra lengua Castellana a ido creziendo como suelen las lenguas con el imperio i qe floreze en estos tiempos, i qe parece aver llegado a su cumbre enriquezida con muchos eszelentes Libros, i qe se va estendiendo por muchas nazionez extranxeras desta corona i otras qe la estudian i procuran saber, ora viniendo a España, ora comunicando con Españoles, o buscando prezetos, i reglas, i vocabularios, de lo qual hasta aora ai mui poco, tuue sienpre deseo de hazer una arte acomodada, qe sirviese a los extranxeros para adquirir más bien i fazilmente el Castellano, i fuese guía para los niños Españoles, qe an de estudiar latín, para la arte i lengua latina, i aun para la griega i Hebrea (1).

(1) Nebrija, *Gramática castellana*, Salamanca, 1492. Dedicatoria a la reina Isabel.—G. Correas, *Arte de la lengua castellana*, pág. 9; cfr. con *Trilingüe de tres artes*, Dedicatoria a Felipe IV.

El mismo entusiasmo por las cosas patrias, idéntico afán por enaltecerlas y sobreponerlas a las de otros países palpita en las páginas de los *Discursos* del doctor Madera y en las obras de los que aceptaron su teoría. Madera, en los últimos capítulos de su obra, afirma alborozado que el descubrimiento de las reliquias del Monte Sacro y la certidumbre de que el español ya se hablaba en los tiempos primitivos honran y enaltecen a España, cuyo poder se había extendido por todas las partes del planeta. Y Ximénez Patón se expresaba en términos parecidos, diciendo que el provecho que su tratado de *Elocuencia Española* tuviere "de su discurso constará; y juntamente quedará conocido, que nuestra lengua es en todo igual a las que son tenidas por mejores, quedando determinado que es tan antigua como las otras setenta y una; que es una de las cosas de mayor onra para nuestra nación, a quien me quiero mostrar agradecido en este trabajo" (1).

De la misma manera que se forjaron a fines del siglo XVI falsas crónicas para acreditar la fabulosa antigüedad de algunas ciudades y para darles lustre y prez por algún motivo, se quiso "honrar" y enaltecer el castellano, dándole una remota fecha y un alto origen. Parecía poco digno para nuestra lengua, en la que tan excelentes obras se habían compuesto y se expresaba el pueblo más poderoso de aquel siglo, el que se la considerase como "corrupción" de la latina y, por consiguiente, inferior a ella e incapaz de servir de instrumento a la filosofía y a la ciencia. Muchos escritores —fray Luis de León, a la cabeza— proclamaron que el castellano en nada era inferior a ninguna lengua antigua o moderna y que con él podían expresarse tanto las bellas fantasías de los poetas como los graves pensamientos de los teólogos y filósofos o las lucubraciones de los científicos. Y, además, lo probaron con el ejemplo.

Ya desde el cuatrocientos se observa la tendencia a identificar el castellano con el latín, a poner de relieve la extraordinaria semejanza de ambas lenguas. Se hacen composiciones en prosa o en verso con la pretensión de que lo escrito resulte latín y castellano al mismo tiempo. Recuérdese el discurso pronunciado en Roma, el día de San Pedro de 1498, por Garcilaso de la Vega, embajador de los Reyes Católicos cerca de Alejandro VI y padre del exquisito poeta de las quejas de Salicio y Nemoroso. Recuérdese

(1) Ximénez Patón, *Mercurius Trimegistus*, fol. 52.

los ensayos de Fernán Pérez de Oliva, del Brocense, de López de Ubeda, de sor Juana Inés de la Cruz (1).

Mas otros hombres de letras no se satisfacían con esta equiparación del castellano con el latín. Si la manía nobiliaria llevaba a muchas gentes a buscar ascendencia y solar en la Montaña, el afán de "honrar" y enaltecer el propio idioma arrastró a estos eruditos a convertirlo en una de aquellas famosísimas setenta y dos lenguas en que se dividió el habla primitiva de la humanidad. Mayor lustre y antigüedad, más rancios y gloriosos pergaminos no podían atribuirle (2).

EMILIO ALARCOS.

(1) Erasmo Buceta, *La tendencia a identificar el español con el latín*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, págs. 85-908.—Pedro U. González de la Calle, *Varia*, Madrid, 1916, págs. 281-82.

(2) En apoyo de mi explicación citaré el hecho siguiente: Como el jesuita Francisco de Castro, en carta al licenciado don Fernando de Ballesteros, aconsejase a Ximénez Patón que leyera a Aldrete y dejara las opiniones del doctor Madera, el autor del *Mercurius Trimegistus* respondió que "Al Dotor Aldrete e visto de la lengua Castellhana, y otros muchos de su opinión, mas confieso que, dende que vi la del Dotor Madera, me quadró de suerte que no la puedo dexar, y bien podrá ser que en esto obre el piadoso afecto que a la patria deuo, porque con afición miro las cosas que hacen en su fauor". Y termina su respuesta pidiendo licencia para perseverar en opinión que le agrada tanto. Véase *Mercurius Trimegistus*, fols. 176 y 187.